

EPÍLOGO

En este poemario lo poético y lo filosófico se fusionan en virtud de un absoluto dominio lingüístico –perdón por el tópico- que permite convertir en materia poética los pensamientos del autor y, al mismo tiempo, dotar al resultado de un calado filosófico indiscutible de manera que lenguaje, pensamiento y poesía conforman un todo para ofrecernos una obra de madurez –perdón de nuevo-. Lo diré de otra forma: el dominio del lenguaje y del discurso poético, las múltiples referencias culturales que sirven de inspiración y de ejemplificación para lo que se quiere expresar, y lo que cada uno de los poemas nos trasmite nos convencen de la maestría de alguien que no acaba de comenzar ni a escribir ni a reflexionar ni a estar continuamente atento a lo que pasa a su alrededor, y que ha utilizado estas características –que le definen- para transmitirnos su preocupación por la sociedad en la que se siente totalmente inmerso y dejar así constancia de “la violencia de lo cotidiano”.

Y, en este caso, esa preocupación se centra en lo que esta sociedad ha decidido obviar y olvidar (y que se nos va haciendo más explícito a medida que avanzamos en su lectura): a todas aquellas personas que a nadie importan, esos “seres ingravidos” que han perdido todo su peso y toda su importancia, que han pasado a ser más que marginados, ninguneados; seres que forman un vacío cada vez mayor en una sociedad en que tienen importancia otras cosas, otras personas. Estos seres son los locos, los exiliados, los muertos en la guerra *incivil* aun no exhumados, los suicidas... Seres que han desaparecido –no solo físicamente- y que necesitan que alguien reivindique su existencia, una reivindicación que se hace desde la poesía y que, precisamente por eso, le devuelve su preeminencia sobre las demás disciplinas humanísticas.

Así, la poesía aquí se engrandece porque constituye el medio para vehicular una honda preocupación y, al tiempo, para hacernos reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos a través de la combinación de aseveraciones y de preguntas que demuestran no la inseguridad de quien las plantea sino la duda razonable de quien intenta resolver (y hacernos resolver) unas cuestiones complejas.

Y todo ello con una continua hipertextualidad mediante citas iniciales y a pie de página que demuestran que para el autor hay una interrelación continua en el Arte, que estas reflexiones no le pertenecen en exclusiva y que para *rgj* la cultura es algo indisoluble con el pensamiento, con la poesía e incluso con la vida.